

# El jardín de la Alhambra: el canto entre el anverso y el reverso

*Carlos M. García G.<sup>1</sup>*

“Entre ser y apariencia hay un juego de afinidades y parentescos, que llega al extremo cuando una cosa vale la otra, quedando así nombradas las dos al mismo tiempo en unidad de sentido. La metáfora es una forma de relación que va más allá que la establecida por los conceptos y sus relaciones no se trata de una identificación, es otra manera de enlace entre formas, colores, perfumes y el alma oculta que los produce”.

MARÍA ZAMBRANO

## Presentación

El presente texto, aunque no lo parezca, es un protocolo de investigación. El estilo de escritura y presentación de argumentos lo asemejan a un ensayo sobre estética; pero en realidad es el diseño de una investigación, relativa al proceso civilizatorio de la alfabetización científica, que está en proceso. Vale la pena preguntarse sin embargo ¿en qué momento se estableció que la mirada poética no pudiera presentarse legítimamente como tal en la escritura de un protocolo?

Si en casi cualquier referencia bibliográfica, apunte, comentario crítico, diagnóstico sobre educación se encuentra la queja en contra de una modernidad traducida en formatos, que se convierte en camisa de fuerza para la imaginación y la creatividad. Así dispuesta la presentación, resta solamente solicitar un poco de paciencia a la mirada vigilante de la academia que desde su óptica no encuentre el apartado teórico y metodológico, la sección de resultados, las bases para emitir un juicio sobre su pertinencia.

Todo esto está incluido, con una pequeña diferencia de matiz... la metáfora.

---

<sup>1</sup> Profesor del Instituto de Investigaciones en Educación. Universidad de Guanajuato. Cuerpo Académico Configuraciones formativas: significaciones y prácticas. Línea de investigación: Proceso civilizatorio y alfabetización científica.

I

*El tema*

El orden arquitectónico al interior de la Alhambra, recinto granadino, que en realidad es una ciudad dentro de otra; mitad palacio, mitad fortaleza está fundado sobre la *unidad de sentido* otorgada por una figura geométrica, el cubo. La rotación en 360° de este volumen, produce el encaje matemático de azulejos y mosaicos, la orfebrería del estuco y mármol, en las salas, la herrería y los oficios ebanistas del maderamen. Su multiplicación algebraica, no monótona, se expresa en la proporción exacta de cada habitación, escalera o patio interior y su seriación habita en los arcos de herradura, los balcones, quioscos, estanterías y en el alminar orientado hacia La Meca. Construido entre 1238 y 1492, este recinto puede ser mirado desde alguna de las ocho aristas del cubo, pues sobre este volumen, a veces pleno en las bóvedas, otras vacío, descansa la construcción toda. Sin embargo, ya que la perfección solo es dable a la divinidad, los jardines del *al-Qal'a al Hamra* o castillo rojo, son el espacio límite para la precisión algebraica y coto a su aplicación geométrica en la arquitectura nazarí.

II

*Cosmos, caos*

De toda la perfección y exacta simetría, del balance entre el espacio y la masa construida en este recinto del cosmos; el caos, su contraparte necesaria, está en el jardín. La relación antípoda, entre interior edificado y su exterior casi natural, se expulsa en el jardín donde pervive la palma oriental, con el cedro, el laurel y el ciprés mediterráneos, rodeados de cafetos, naranjos y los arbustos aromáticos de la lavanda.

La generación de Dante y Tetrarca, al norte, se debatía en la problemática disyunción entre conocimiento empírico y la introspección devota; otros contemporáneos, un poco más al sur, la conjuntaban con gracia. El arte mozárabe, era "... partidario de la doctrina unitaria, reconciliaron la razón y la naturaleza con la idea de la religión, buscaron la armonía entre los dos mundos físico e intelectual... la religión con la razón común" (Cantú, 1853: 173).

III

*El canto*

Hay un algo, no obstante que mantiene unida a esta relación: el agua. Su circulación adaptable a fuentes, espejos de agua y estanques en el interior, o canales tanto como a las pozas y acueductos irregulares del jardín, los vehicula, los estructura, les comporta también *unidad de sentido*.

“The stream doesn’t have to be ours; the water doesn’t have to be ours. The anonymous water knows all my secrets.”<sup>2</sup> Escribió Gastón Bachelard en una aproximación a esta unidad, que de manera anónima interroga si el mundo está gobernado por la maquinaria o por la magia. Algo que le otorga a la vena poética de este racionalista ilustrado de una fluidez imaginaria, una distancia que lo aproxima al misterio, y que nos permite encontrar un espacio ante la pseudo-racionalidad de la tecnociencia contemporánea que se ha puesto al servicio del capitalismo globalizado.

#### IV

##### *Lo imaginario*

Con lo anterior se quieren puntualizar tres vectores del quehacer humano: primero, el anverso de la ordenación racional de las continuidades en *un tiempo-espacio*, es decir, lo simbolizable del mundo natural e histórico en conjuntos determinados, clasificables y definidos. Segundo, el reverso, en la ausencia de disposición, en lo indeterminado, profuso y denso, en lo disfuncional o exuberante. Como si para una disolución de lo racional en lo irracional, fuese necesario un fragmento de caos no para suplirlo, sino, como destino de toda oposición o referencia, para mejor complementarlo.

El tercero, la circulación de una cualidad fluida que tanto une como separa en su continuidad-discontinuidad: el agua como metáfora a su vez de la construcción social e histórica *del sentido* sin invocar la determinación de una finalidad teológica o ideológica. Como si de un *resto inaprensible* (Durkheim, 1967: 143) no racional, pero contemplable se tratara. Deslizamiento del sentido simbólico que no agota el mundo pero que en él se teje. Capacidad para *ver lo que no es y ver otra cosa* en los materiales del dominio histórico-social. La disposición del espejo de agua, al ingreso, nos remite en su reflejo a lo imaginario del pensamiento, a la idea de la Alhambra que permanecerá aun después de que los conones derriben la construcción.

#### V

##### *Parte y todo*

En suma, nos refiere al canto fluido de lo imaginario. Canto instituyente por y en virtud del tiempo, reinvencción permanente del *magma*, metáfora de la matriz de lo posible (Castoriadis, 1989a: 16). La creación que está edificada sobre las

---

<sup>2</sup> La corriente no nos pertenece, el agua no nos pertenece, [pero] el agua anónima conoce todos mis secretos. *L'Eau et les Réves. Essai sur l'imagination de la matiere*. [www.wikipedia.com](http://www.wikipedia.com); abril 5, 2006

ruinas de los edificios simbólicos precedentes, pero no sometida a su contenido ni a una causalidad lineal, es lo que permite expresar de otra forma, tentativa, inacabada y perecedera, la *duración* (Bergson 1991: vi) entre ser humano y el orden/ desorden fuera de él.<sup>3</sup>

Operan aquí dos concepciones del conocimiento. Éstas son la dimensión lógica y la imaginaria (Castoriadis 1989b: 233). Al hacerlas aparecer como irreducibles entre sí, la estulticia las enfrenta a muerte, pero siendo complementarias, ambas nos permiten un inicio de comprensión de la complejidad de lo nominado.

Reconocer que en la noción de parte, el cubo, sea posible encontrar los vestigios de la presencia abrumadora de la totalidad no significa, evidentemente que las partes sean aditivas. Sino que cada una de sus múltiples facetas hace comprensibles las condiciones de posibilidad que ese todo deposita y “habita” en cada parte. No suponemos la idea que la mirada platónica encuentra como expresión de la totalidad en cada parte; porque no compartimos la suposición de que *el ser es sentido* (Castoriadis 2006: 109),<sup>4</sup> ni las constantes sincrónicas tan caras al estructuralismo; sino la forma singular en que la totalidad expresa su modo peculiar de animar a la parte (Benjamín, 1990: 45).

## VI

### *Perspectiva*

Sin embargo, siendo lo imaginario algo no reducible a lo racional, pero entretejido en su red simbólica, es posible plantear que la complejidad del todo, la Alhambra, es *visible* en la parte, el cubo. Este matiz se opone al pensamiento determinista, en donde todas las diferencias son variaciones de una idea sustantiva -el sentido del ser dado de antemano- hacia donde lo real, gracias a la alquimia de este método, les hace convergir. Por tanto, nuestra mirada debe confrontar la apertura de lo divergente si pretende dar cuenta, aunque sólo sea parcial y fragmentariamente, de lo real.

La búsqueda de regularidades y tendencias es un operador lógico caro al racionalismo, pero a esto no se le opondrían nociones como lo indeterminado o lo ilógico, sino lo divergente, el *lapsus* o el caso desviado. Basados en la consideración de que aún no siendo nombrable todo lo fluido en el jardín de la Alhambra, esto está ahí.

---

<sup>3</sup> Para Bergson: “El universo se desarrolla a partir de un tiempo que es verdadera duración. En ésta se expresa el *impulso vital* (elan vital), una fuerza que está más allá de todo determinismo, que se desarrolla continuamente generando nuevas formas, y que constituye el núcleo más profundo de la realidad”.

<sup>4</sup> “Esta posición fue compartida por los griegos de la decadencia... para Platón más allá de las Ideas, más allá de las esencias, está el Bien, fuente del Ser”.

Su excepcional existencia, como el único palacio islámico medieval en occidente, expresa que lo racional y lo imaginario no sólo son complementarios sino que lo imaginario es constitutivo de la continuidad, del impulso de la *duración* (Bergson, 1991: 14-18), en el dominio de lo histórico social.

## VII

### *Dislocaciones*

Un poquito de ensueño te guíe en cada abismo...

MARIANO AZUELA

En los párrafos precedentes se ubicaron dos argumentos contrafactuales y un árbitro en la disputa. El par conceptual: cosmos racional - caos irracional enmarcado en un conjunto arquitectónico, y lo imaginario como un plano sagital, no racional, que los une y separa. Esta tríada está entretejida en la parte-total que cada objeto y cada uno de nosotros *es*. Desde aquí, los territorios que abre la inteligencia humana, con su necia intranquilidad, se apartan de lo ritual normalizado, de lo familiar y la trampa de lo cotidiano, pues conducen a universos sin asideros ni a las coartadas habituales. Vivimos en un mundo *dislocado*. Habría que aclarar que estas dislocaciones, no por derivadas, expresan un itinerario de algo más fundamental: si las cuestiones relativas a la sociedad sólo se pueden entender aparejadas a las cuestiones históricas es por que son una única y misma cuestión. Desde aquí, lo histórico social confronta la mirada heredada para la cual este objeto:

“... se encuentra... *dislocado* entre, por un lado, una sociedad que se refiere a otra cosa que a sí misma, y en general a una norma, fin o *telos* con fundamento fuera de ella; y por otro lado, una historia que esa sociedad padece como perturbación relativa a esa norma, o como desarrollo orgánico o dialéctico, hacia esa norma, fin o *telos*” (Castoriadis, 1989b: 9).

Lo anterior implica un cambio cuidadoso del punto de vista, en el cual el que esto escribe se inscribe, para redactar un ejercicio de cartografía imprecisa de espacios apenas imaginados o de cartografiar otros lugares que se dan por bien sabidos. Es pues un ejercicio de escritura que parte de un *extrañamiento* en donde “hay en eso que ahora soy yo, una convergencia hacia otra cita allí donde la escritura misma está como buscando que se la emplee para algo más que asentir, disentir o denegar” (Cortazar 1978: 17).

VIII  
*Escritura*

Escribir desde un lugar de no pertenencia es la dislocación primera.<sup>5</sup> Mirar desde otra cultura a la cultura regional de *Guanajuato*, será la segunda.<sup>6</sup> Comprender no judicativamente objetos cuyo carácter esencial está armado desde su *núcleo religioso* (Castoriadis, 1989b: 198) y, por tanto, su finalidad o su análisis están impregnados de *lo edificante*,<sup>7</sup> plantean una tercera dislocación. Por lo anterior, la necesidad del deslizamiento de la escuela a la cultura escolar, de la educación a la formación, de la civilización a la ciencia; para dar cuenta y razón de sus *mores*, su *jaez* (González, 1988: 127).<sup>8</sup>

Un dispositivo lógico muy utilizado para comprender el cambio social e histórico en una cultura, ha consistido en identificar al proceso civilizatorio dentro de alguno de los polos del par conceptual: lo instituido y lo instituyente; aquí introducimos el concepto de *lo reinstituido*,<sup>9</sup> como uno de los referentes imprecisos de este texto que posibilitarán una mirada diferencial de los procesos formativos que se leerán en la cultura local.

Pero el texto no es puro extrañamiento, sólo se parte de él para re-colocar los objetos de su estudio en circunstancias no familiares. Es un texto que propone conexiones plausibles entre el mundo y la palabra, “*magia performativa de la representación*” se habrá dicho (Bourdieu, 1993: 85). Conexiones, que para ser fiel al espíritu de los tiempos que corren, surgirán de un conjunto de dislocaciones.

Este intento de escritura, mirada, comprensión y deslizamiento; se despliega puntualmente en el desarrollo del proyecto que sigue a estas primeras consideraciones, pero no se deseaba pasar la prueba, sin antes pasar a prueba los hábitos impacientes de la auscultación académica, metódica y judicativa.

---

<sup>5</sup> El ejercicio de escritura parte de una posición de no pertenencia a la cultura de una región que se estudia.

<sup>6</sup> La mirada surge del lugar lúbil de residencia, matizado por el hecho de no haber crecido ni estudiado ahí y que fueron circunstancias laborales en 2004, las que me condujeron a radicar en Guanajuato de modo itinerante.

<sup>7</sup> Adicionalmente, la cultura a estudiar desarrolla funciones educativas o edificantes, es decir determinadas por referentes de orden técnico y ético.

<sup>8</sup> “Para la cabal intelección de la fuente se piden tres maniobras: la del desciframiento de las palabras, la de captura de las ideas y la de cacería de hombres y haceres humanos...[para] entender las ideas que contiene e intuir el *jaez* de quien lo produjo”.

<sup>9</sup> Por *reinstituido* se entenderá la forma cultural idiosincrásica en que algunos procesos se hacen pasar por instituyentes, cuando en realidad son adaptaciones de lo instituido en otro lugar o momento. El término se formula a partir de la diferenciación necesaria planteada por Castoriadis entre el ser *en* el tiempo, del ser *por y en* virtud del tiempo. En todo caso son parte de las primeras proposiciones para releer la cultura local sobre la materia educación y sus instituciones.

En el siguiente apartado se plantean los diversos argumentos teóricos y metodológicos que fundamentan el presente proyecto. Su intención es mostrar los enfoques que se desarrollarán a lo largo del trabajo, sin descuidar las primeras evidencias que irán marcando la forma de elaborar los conceptos en conjunción con los datos con el propósito de ir dando cuenta del estilo de escritura.

## IX

### *Cinco ordenes de aprehensión*

El Apolo de Delfos era en Grecia  
una fuerza tan real como cualquier otra.

CASTORIADIS

Se plantea para el inicio de esta indagación, relativa a la cultura científica y el proceso civilizatorio en Guanajuato una difícil articulación entre dos miradas: el sustento estructural de *habitus*, para observar instrumentalmente sus procesos de civilización científica (Burke, 1996: 19)<sup>10</sup> con las *significaciones imaginarias* en tanto contenido simbólico, es decir, cultural de esta institución. “Llamo imaginarias a estas significaciones porque no corresponden a elementos “rationales” o “reales” y no quedan agotadas por referencia a dichos elementos, sino que están dadas por *creación*, y las llamo sociales porque sólo existen estando instituidas y siendo objeto de participación de un ente colectivo impersonal y anónimo” (Castoriadis, 1989<sup>a</sup>: 68).

Es necesario señalar que el significado de institución no se refiere a establecimiento, edificio, burocracia, organigrama o norma; sino al uso dinámico del acto de instituir o crear una significación, en nuestro caso del saber científico instituido y sus prácticas instituyentes. Esta primera *idea-concepto* se plantea como una relación entre forma estructural y contenido imaginario.

A pesar de tener innumerables puntos de *clivaje*, nuestra discusión relativa al carácter determinista del sustento estructural entraba de inicio en colisión con la idea-concepto, al plantear una relación rígida entre símbolo y cosa. Más bien, lo imaginario -al utilizar lo simbólico no sólo para expresarse sino para existir-, incide en la reflexión sobre el *hacer*: su ser y lo que el hacer hace ser desde los determinantes ético y técnicos en la historiografía existente sobre la materia (Castoriadis, 1989b: 11). Por esto, se ve necesario suspender las determinaciones segundas del orden ético (existencia natural, eficiencia, verdad,

---

<sup>10</sup> Entendiéndolo como el estilo cultural que comprende las posturas y los gestos así como las mentalidades, y en este sentido se incluye a la literatura y a otros testimonios visuales como fotografías y arquitectura con el propósito de “comprender los hechos desde dentro y analizarlos desde fuera”

bondad) y del técnico (economía, razón, funcionalidad, eficacia), ya que nos conducirían a una deliberación determinista de causa-efecto, medios para fines, vínculo antecedente consecuente, por ejemplo. En este contexto, se reconoce que las diversas relaciones planteadas entre símbolo y cosa, desde el funcionalismo hasta el estructuralismo incluso en su versión constructivista más atemperada, al descomponer lo humano en factores, órdenes, jerarquías, necesidades o funciones, limitan seriamente tal articulación, en particular para una lectura del material historiográfico sobre el tema de la ciencia,<sup>11</sup> especializado en la cultura universitaria (García, 1994: 81).<sup>12</sup>

Sin embargo, consideramos que son mutuamente enriquecedoras las vinculaciones en torno a la institución imaginaria del individuo como forma social, a su relación imaginaria con la institución universitaria, a los centros de investigación científica en cuestión, en la intelección de los vínculos complejos entre dicho establecimiento escolar, los individuos y las instituciones imaginarias relativas a la cultura científica. Por tanto, a pesar de sus dificultades, ambos conceptos constituyen los dos primeros órdenes de aprehensión del objeto de estudio (Duby y Lardreau, 1988: 179).<sup>13</sup>

Una tercera mirada intercede para repensar la articulación primera, y ésta se coloca en una lectura de proceso civilizatorio de la alfabetización científica (Elías 1987: xxvi). La cual, sin entrar en oposición con proposiciones centrales, sí permite una apertura al proceso de interpretación y explicación del objeto de estudio a construir. Principalmente por su idea de que en el mundo occidental, la idea de lo civilizado, se remite a la *autoconciencia o al dominio de sí mismo* de una cultura, por y en referencia a lo nacional o regional. También lo recuperamos por su interés en los procesos de larga duración relativos a las “transformaciones de las estructuras de la personalidad y de la regulación interna y externa de sus emociones” (Elías, 1987: ix). Finalmente, porque en el estudio del proceso civilizatorio en Guanajuato, esta mirada dará pistas para leer la actual efervescencia en la formación científica a partir de *cambios estructurales* que expresan la diferenciación e integración de modo creciente o decreciente. Tanto de los cambios en la estructura social de las contenciones emocionales, como de los cambios que la afectan parcialmente o de aquellos que no tienen consecuencia.

---

<sup>11</sup> Material caracterizado como historiografía historizante de corte positivista, es decir descriptiva, factográfica, libre de interpretación y concentrada en la “simple” presentación de los hechos o datos positivos. Cfr. Schaff Adam. (1974) *Historia y Verdad*, Grijalbo, México, p 287.

<sup>12</sup> En este texto, origen del presente proyecto, se discurre sobre la socialización de la conciencia a partir de la noción de fondos de representaciones colectivas e individuales de E. Durkheim, tratando de reconceptualizarlas con la idea de significación imaginaria social de C. Castoriadis.

<sup>13</sup> “...la huella de un sueño no es menos <real> que la de una pisada, o el surco de una carreta en la tierra. Creo que lo imaginario tiene tanto de realidad como lo material...”

En este sentido, las mencionadas lecturas buscarán las *significaciones imaginarias sociales* relativas al saber científico que son vehiculadas por la regulación de las emociones, representaciones y prácticas que lo *hacen* habitus en el dominio de lo histórico social. Por último, este tercer orden de aprehensión es relativamente complementario con la perspectiva formativa de las *mentalidades* (Le Goff, 1987: 201), es decir, la cultura científica vista como una provincia de las costumbres (González, 1988: 115-137).<sup>14</sup> Que podríamos denominar provisionalmente como costumbres *imaginarias*, por utilizar una expresión de doble sentido. Imaginario que, desde los símbolos asignados en la representaciones y prácticas del saber científico, permiten la simbolización de los programas, proyectos, diplomados e innovaciones referidos en ella, y que va desde la posición de diversas especies de capital y estructura, los proyectos y prácticas educativas, el uso del término ciencia, experimento, fenómeno natural, etcétera, hasta los énfasis de discursos, deslizamientos de sentido y concepción en el discurso especializado de la ciencia.

Seguiremos la recomendación kantiana de buscar, entre los grandes acontecimientos, los acontecimientos “mucho menos grandiosos, mucho menos perceptibles” (Foucault, 1996: 74). Creemos que ellos simbolizan, en la cultura local, la *zona espiritual* de su mundo históricosocial. Este cuarto orden de aprehensión concederá nuevas posibilidades de leer la simbolización del molde de las ideas más allá de la razón económica, funcionalista o especulativa. Es decir, por la vía del *hacer* formativo en términos de 1. El ser de este hacer y 2. De lo que este hacer hace *ser*, de y en la mentalidad expresada por la articulación de la cultura, entendida como la dinámica de la estructura social en el presente y del establecimiento universitario bajo estudio; es decir, la nueva historia cultural (Burke 1996: 18). Articulación de: lo remoto en lo próximo, lo cotidiano y la larga duración, lo intencional consciente y lo inconsciente, estructural y coyuntural en la *idea-imagen* del *topoi*. (Le Goff, 1980: 157).<sup>15</sup> Un medio para la recuperación de información de los participantes de espacios formativos en el saber científico, es decir, para construir *los procesos* referidos a este campo del saber, son *los estudiantes y sus docentes*: para ello se seguirá la propuesta de la *egohistoria*.<sup>16</sup> Ésta se distancia de “la regla de oro del positivismo, para el cual

---

<sup>14</sup> El proceso a las respuestas de la fuente, en particular la noción de *operaciones críticas* y la segunda, relativa a la comprensión, la explicación y el juicio, específicamente los modelos filosóficos que orientan la producción historiográfica local y que serán de utilidad para una lectura hermenéutica de los mismos.

<sup>15</sup> Se buscan los *monumentos* condensadores de expresión emocional sobre la ciencia, los *modelos* que la orientan, los centros de investigación que los emiten o reflejan, en este caso la universidad de provincia y sus centros e institutos de investigación y las *creencias* de los segmentos de grupos sociales dedicados a ellas.

<sup>16</sup> “Interesada más en la experiencia del cambio social que en analizar sus causas, y aquí

el yo ha dejado de ser abominable y el presente ha dejado de ser monopolio del periodismo” (Meyer, 1993: 25). Los parámetros que serán de utilidad para la realización de entrevistas a los estudiantes y para analizar los procesos del saber científico, son: conocimientos previos sobre fenómenos, rangos de las explicaciones construidas, la experiencia del experimento, la percepción de la distancia entre su saber y el “oficial”, la capacidad de generalizar un saber escolar desde una cognición situada.

Finalmente, el quinto orden de aprehensión estará constituido por el concepto de *conciencia*,<sup>17</sup> entendido como una facultad colectiva que se atribuye a un agregado de individuos, en la medida en que piensan y sienten en común (Natzoulas, 1983: 347). En este sentido, la construcción del conocimiento científico es un ejercicio racional que se diferencia del repetir dogmático de dictados o textos; sin una elaboración conciente, este conocimiento se destina a la memoria inerte, lo no significativo, lo olvidable.

En este texto iniciamos con una petición de apertura al lector, en el segundo momento planteamos un dispositivo metafórico para situarnos frente a un problema de investigación, en tercer lugar señalamos las razones de hacerlo así y finalmente el uso de referentes teóricos para el desarrollo del protocolo. Queremos recordar que el campo semántico de la metodología, como disciplina teórica, refiere a la lógica que se sigue en un proceso de investigación, no en la idea más generalizada e incorrecta que la metodología es equivalente a método, instrumento o técnica. Finalmente destacamos que desde esta perspectiva se han realizado las primeras investigaciones cuyos resultados han sido presentados en foros estatales, regionales e internacionales especializados en la investigación de la enseñanza y el aprendizaje de ciencias naturales; así como las lecciones que estos trabajos nos han mostrado sobre la formación de un espíritu científico que fenece y renace incesantemente.

## Bibliografía

- AZUELA, Mariano. (1993). *Sin amor*. En Obras completas I, Letras Mexicanas, México: Fondo de Cultura Económica.
- BENJAMIN, Walter. (1990). *El origen del drama barroco alemán*. Trad. José Muñoz Millanes, Barcelona: Taurus.

---

el supuesto básico es el de la autonomía -por supuesto, dentro de ciertos límites- de las personas corrientes, a las que cada vez más se las considera como sujetos y no ya como meros objetos de la historia”.

<sup>17</sup> Del cual se recuperará la dimensión socializadora del término en su modo figurativo y descriptivo ya que esta acepción se aproxima al universo de las significaciones imaginarias; para leer, desde ahí, la conciencia de los estudiantes en tanto proceso de simbolización entre el sujeto de formación y la cosa científica.

- BERGSON, Henry. (1991). *Oeuvres*, Paris: PUF.
- BOURDIEU, Pierre. (1993). *La misère du monde*. Paris: Senil.
- BURKE, Peter.(1996). *Venecia y Amsterdam. Estudio sobre las élites del siglo XVII*. Trad. Claudia Ferrari, Barcelona: Gedisa.
- CANTÚ, Cesar. (1853). *Historia universal*, Tomo III, Libro X, Capítulo XXII. México: Boix, Besserer y Compañía.
- CASTORIADIS, Cornelio. (1989). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Trad. Marco Aurelio Galmarini, Barcelona: Gedisa.
- (1989b) *La institución imaginaria de la sociedad*. Trad. Alberto L. Bixio, Barcelona: Tusquets.
- (2006). *Una sociedad a la deriva*. Trad. Sandra Garzonio. Buenos Aires: Katz.
- Cortázar, Julio. (1978). *Territorios*, México: Siglo XXI.
- DUBY Georges, Lardreau Guy.(1988). *Diálogo sobre la Historia*. Trad. Purificación Jiménez. Madrid: Alianza editorial.
- DURKHEIM, Emilio. (1967). *Educación y Sociología*. Trad. Gonzalo Cataño. México: Colofón.
- ELIAS, Norbert. (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Trad. Ramón García Cotarelo. México: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel. (1996). *¿Qué es la Ilustración?* Trad. Ma. Teresa Palacios. Córdoba: Alción.
- GARCÍA, Carlos, “Los sujetos estudiantes, ese oscuro objeto del deseo educativo”. *Educar*, La Revista de Educación. Secretaría de Educación, Gobierno del estado de Jalisco, Año 2, 8 (1994), 81-97.
- GONZÁLEZ, Luis. (1988). *El oficio de historiar*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- LE GOFF, Jaques y Pierre Nora.(1980). *Hacer la Historia. Nuevos temas*. Vol. III. Trad. Jem Cabanes. Barcelona: Laia.
- MEYER, Jean. (1993). *Egohistorias. El amor a Clío*. México: Centre D'Études Mexicaines et Centraméricaines.
- NATSOULAS, Th., Concepts of consciousness, *The Journal of Mind and Behavior*, IV.1 (Winter 1983).
- SCHAFF, Adam. (1974). *Historia y Verdad*. Trad. Julio Ingra. México: Grijalbo.
- ZAMBRANO, María. (1989). *Notas de un método*, Madrid: Mondadori.